

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 279.

Jueves, 17 de Junio.

5 qtos.

CARTA TERCERA DE LAS BATUECAS.

Idea de la legislacion de este pueblo.

Babia 30 del mes de la felicidad, año 32 de la luz. — Amigo mio: Ofrecí á vd. dar una razon de la legislacion de este pais, que cada dia es mas extraordinario para mí. Voy á cumplirle la palabra; pero con el recelo de no poderlo acaso hacer con la exâctitud que deseo.

Esta nacion, como todas las que no han planteado su sistema sobre un plan premeditado, y principios fixos, que le sirvan de base, tiene de bueno y de malo lo que el hazar, la buena ó mala fe, y el capricho de sus gobernantes le han querido dar. Falta de reglas fundamentales, se han acreditado en los

códigos ciertos fragmentos de las leyes de las naciones que á su turno la han dominado, y en la práctica, todo lo que la malicia y el interes de las clases distinguidas, ó la ambicion insaciable de una autoridad sin freno, han querido poner en uso, y acreditar despues por la prescripcion. Por esta causa creo mas conveniente dar á vd. una idea de su legislacion práctica, que de la de sus códigos, pues ademas de ser aquella la verdadera legislacion de una sociedad, está mas al alcance de un extrangero, que entiende siempre mejor y mas pronto lo que hay en un país por lo que ve obrar, que no por lo que dicen libros, que son para él unos verdaderos *logogrifos*.

Esto supuesto, puede vd. desde luego creer que la Constitucion de este reyno es monárquica en todo el rigór del significado. La falta de luces y de instruccion hacia de los principios de derecho público, que allá son tan conocidos, una es-

pecie de novela , que creían realizable entre los habitantes de la Luna, es decir, en países fantásticos , y que solo existen en la imaginacion. A poco que obren la educacion y el interes privado , es perdido el que aquí se presente á hablar de derechos ni de soberanía. De aquí es que el rey ó gefe de la Nacion (que llaman semi-Dios) es el árbitro de sus vidas y de sus haciendas ; pues aunque hay tribunales, son de pura fórmula, y los juicios todos van á él en último resultado. No se hable de poderes, ni su division; pues esto para ellos es una especie de gerigonza como la de la buena ventura de nuestros gitanos. Participan solo de la autoridad del gefe aquellos grandes señores que le sirven de brillo y ostentacion, tributándole, con todo, un vasallage mas servil que el resto de la nacion. Al abrigo de estas humillaciones ostentan una ridícula supremacía con los del pueblo, que los ve prosternados á cada hora hasta delante de los objetos, que el

capricho del *Señor* aprecia y distingue. Llega á tanto el orgullo de estos seres (por participacion), que hasta en sus quintas y cortijadas, han levantado unas especies de horecas con cuchilla encima para denotar que participan del señorío sobre las vidas y las haciendas de todos los habitantes, que tiene el soberano del pais; y este pueblo envilecido así por ellos, ha consagrado este atentado á sus derechos, llamándoles tambien *Señores de horeca y cuchillo*.

Quando he tentado alguna vez hablarles de las leyes de los pueblos civilizados, y hacerlos entrever la *soberanía de la Nacion*, de que todas dimanar; una expresion de escándalo ha trastornado al punto sus semblantes, y he recordado muchas veces, con este motivo, la admiracion con que los indianos oyeron un tiempo al otro Holandes que les queria persuadir que no habia Rey en su Pais. Amigo, los hombres son sin duda tan animales de costumbres como los que obran solo por instinto en las de-

mas especies, y los veo dispuestos alguna vez á beber la sangre de los que los quisieran restituir á su dignidad, y sacarlos de la clase de los quadrúpedos. Es verdad que la malicia y el interes mantiene y seduce su ignorancia en esta parte; pero creo que en la masa general de la sociedad hay una disposicion á la esclavitud, pues casi es necesario engañar siempre á los hombres para que escojan lo que les hace bien, y disfrazarles la felicidad con los atavios de la miseria y la servidumbre para que la puedan elegir.

Es muy notable la astucia de sus primeros amos. Los alucinaron con la perspectiva, y formacion de juntas populares en que simulaban consultar al Pueblo y las clases en los casos arduos y extraordinarios, y lo consiguieron tan completamente, que á pesar de haber exercido sus reyes precisamente en estas juntas el despotismo mas pronunciado é impudente (dexando expresar alguna vez al Pueblo su voluntad por el orgullo insolente

te de contradecirla, y aun castigarla) alaban todavïa este establecimiento como si fuera el áncora de la libertad, que jamas han conocido ni en bosquejo. Esto me ha hecho desconfiar mucho de la que nos encomian tanto las historias Griegas y Romanas; por que los Pueblos llegan á fanatizarse hasta el punto de creerse y proponerse por modelos de libertad quando arrastra las cadenas mas vergonzosas de la esclavitud. Lo que en los de la historia puede ser vanidad, en este es una ignorancia decidida de lo que es sociedad, y de lo que son derechos; y amigo mio, el pueblo, que llega á nutrirse muchos siglos con esta leche, ¡que difícil es que pueda limar sus cadenas, y caminar por sí! Me he detenido demasiado; pero no acabaria nunca, si no contuviese el ansia de comunicarme, para continuar á vd. en otra ocasion la descripcion de este caos, indescifrable aun para los que lo vemos y tocamos. Queda suyo etc.

SIGUEN LOS FRAGMENTOS PARA EL DICCIONARIO.

Ignorancia. Esta palabra ha cambiado absolutamente de sentido, significando ahora todo lo contrario que ha significado siempre, y correspondiéndole la idea opuesta á la de su institucion. Ahora se han vuelto las tornas, y lo que ántes significaba la palabra sabiduría, es lo que hoy se expresa por la palabra *ignorancia*; y *vice versa*. Un hombre ignorante, no lo es sino para los que esten templados á lo antiguo, y llamen á las cosas por sus nombres al uso y segun las llamaban nuestros tatarabuelos. Y ciertamente si hemos de hacer justicia, la verdadera sabiduría está: primero en aparentarla: segundo en decir con la boquita, (*sí señor*, con la boca misma del sabijondo) que se posee, llenando de improprios al que se lo niegue: tercero, en repetir, mal ó bien, lo que dicen otros, y hom-

brearse con los que pasan por sábios, porque su arte, ó su habilidad les haya adquirido esta opinion: quanto en tomar un tono decisivo que decrete sin apelacion, è imponga por insolente; y por último, en tener por tontos è ignorantes à todo el mundo *pensante*, y decir muchas veces al dia, y sin interrupcion, *que no tiene nadie sentido comun; que vayan á estudiar á la escuela; que no saben donde tienen las narices*. Así se han hecho de un boléo los ignorantes sábios, y se han declarado naturalmente los sábios ignorantes. Sépase pues, que no son ya tontos, los que lo son si ellos lo niegan, y que los sábios han renunciado á serlo por no confundirse con ellos.

Errata interesante del número anterior.

En la pág. 130, linea 22 y principio de la 23, donde dice „sus opiniones y sus delitos”, léase „sus opiniones y sus delirios.”

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.